

Políticas de conciliación, políticas de tiempo: la tiranía del ‘tiempo laboral’

(Conciliation policies, time policies: the tyranny of ‘work hours’)

GREGORIO GIL, Carmen; ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora
Univ. de Granada. Dpto. de Antropología Social. Fac. de
Filosofía y Letras. Campus Cartuja, s/n.
18071 Granada

La investigación que deseamos debatir parte de la premisa de que las políticas de conciliación deberían ser sustituidas por políticas de tiempo. La indistinción de tiempo de vida y tiempo de trabajo toma forma a través de continuas manifestaciones de estrés, depresión y ansiedad acompañadas de sentimientos de culpa y auto-castigo ante las demandas culturales y las expectativas generizadas.

Palabras Clave: Tiempo(s). Políticas de conciliación. Género. Estrategias individuales. Sostenibilidad de la vida.

Gure ikerketaren arabera, bateratze politiken ordez denbora politikak ezarri beharko lirake. Bizitzeko denbora eta lanerako denbora ez bereizteak etengabe sortzen ditu estresa, depresioa eta antsietatea bezalako ondorioak, baita erruduntasun sentimendua eta autozigorra ere, gure kulturak eskatzen digunaren eta besteek gugandik espero dutenaren aurrean.

Giltza-Hitzak: Denbora(k). Bateratze politikak. Generoa. Estrategia indibidualak. Bizitzaren iraunkortasuna.

La recherche à propos de laquelle que nous souhaitons discuter repose sur le principe que les politiques de conciliation devraient être remplacées par des politiques de temps. L’indistinction entre le temps de vie et le temps professionnel se manifeste à travers des crises de stress, de dépression et d’anxiété régulières qui sont accompagnées de sentiments de culpabilité et d’auto-châtiment face aux demandes culturelles et aux attentes pour rapport au sexe.

Mots Clés: Temps. Politiques de conciliation. Sexe. Stratégies individuelles. Durabilité de la vie.

[...] *las actuales empresas pagan a los empleados por el tiempo que se les exige trabajar para la compañía pero reivindican todas sus demás capacidades, toda su vida y toda su personalidad*
(Bauman 2003: 152)

¿Quién no ha visto un cartel publicitario, o no ha escuchado una cuña de radio, o no ha leído un folleto que refuerce y cuestione el actual reparto del trabajo doméstico? El debate social protagoniza y encuentra cierto acomodo en la arena política, y no son pocos los espacios institucionales que a través de diversas campañas de sensibilización, promueven una mayor equidad en el reparto de las tareas domésticas. Objetivos que preconizan múltiples actores sociales responsabilizados en difundir y promover las políticas de conciliación. Pero ¿no resulta excesivamente optimista (y simplificador) reducir la complejidad que encierran las políticas de conciliación a la mera corresponsabilidad en el trabajo doméstico, al no abordar la sostenibilidad de la vida de un modo integral y en su absoluta totalidad?

Las conclusiones de nuestras investigaciones nos llevan a plantear que las políticas de conciliación deberían ser entendidas y sustituidas por **políticas de tiempo**, en tanto consideramos que el tiempo es el principal protagonista en la organización de nuestra cotidianidad. No parece tarea fácil hacer frente a un presente cada vez en mayor grado definido por la *"tiranía del tiempo laboral"*, protagonista hegemónico en torno al cual, el resto de los tiempos, buscan acomodo. Nos inspiramos en la noción *"tiranía de la flexibilidad"* de Cristina Borderías mediante la que la autora hace referencia a la tiranía de un mercado laboral que *"no se configura en función de una nueva cultura del trabajo y del tiempo de vida, como lo planteaban las mujeres, sino que refuerza la centralidad del trabajo productivo relegando aún más a los márgenes el tiempo de la familia, de los afectos, de lo privado"* (Borderías 1996: 63).

A la luz de nuestra investigación¹, en la que nos hemos detenido en las experiencias diarias de la gente en relación a la organización de sus tiempos y espacios, concluimos que las políticas de conciliación al partir de una división de tiempos-espacios entre lo 'profesional', 'familiar' y 'personal' concebidas como compartimentos estancos, no siempre tienen, o más bien casi nunca, una traducción en las prácticas cotidianas. Como hemos planteado en otro lugar la conciliación,

[...] tal como se viene aplicando en la formulación de las políticas públicas, en el sentido de subsumir la existencia de dos esferas antagónicas o cuanto menos difícilmente conciliables, *"la laboral"* y *"la familiar"* y en ocasiones *"la personal"*², reafirma la inconciliabilidad, incluso cuando se propone conciliar, o para ser más precisas, en este aparente juego de palabras, impone la hegemonía de una esfera sobre la otra,

1. *"Paradojas de la conciliación: una aproximación a las narraciones sobre las estrategias personales"* desarrollada en el marco del proyecto *"Malabaristas del Tiempo"* (A.D. Núm. 108), correspondiente al eje IV de la Iniciativa Comunitaria Equal (2005-2007) coordinado por el Instituto Municipal de Formación y Empleo del Ayuntamiento de Granada

2. Traigamos aquí la denominación de la primera ley en el Estado español en la que quedan reflejadas ambas esferas: *"Ley 39/1999 de 5 de noviembre de Conciliación de la vida familiar y Profesional"*.

“la laboral”, la considerada productiva en términos de beneficio desde la lógica capitalista de la plusvalía, sobre “la familiar” que a todas luces sigue situándose en el ámbito considerado no productivo y carente de reconocimiento social, y sin embargo imprescindible, a nuestro juicio, para la sostenibilidad de la vida” (Álvarez, Gregorio y Rodríguez 2008:1).

La manera en que las políticas públicas tratan de dar respuesta a la “crisis de los cuidados”³ (crisis generada por la incorporación de las mujeres al empleo y el modelo familista de bienestar, y a la igualdad de género en esta materia, entendida a nuestro juicio como acceso al empleo, aunque también cada vez en mayor medida como corresponsabilidad con el trabajo doméstico) parte de la fragmentación de nuestras vidas en una suerte de triología: vida laboral, vida familiar y vida personal. Tres ámbitos que constituyen un modelo hegemónico de tiempos sociales, de tiempos supuestamente universales que preforman la actividad de todo sujeto/ ciudadano, por medio de la articulación de los roles y adscripciones sociales propias de cada una de las esferas. Sin embargo, los espacios-tiempos que separan lo privado y lo público, lo familiar y lo laboral, lo personal y lo familiar, lo laboral y lo personal, etc. no son tan claros y definidos en nuestras vidas, la ambigüedad entre el dentro y el afuera nos coloca más allá de la división de lo uno o lo otro. Es precisamente la imposibilidad en nuestras vidas cotidianas de operar demarcaciones nítidas en el *‘tiempo de vida’*, de ‘sostenibilidad de la vida’ como lo define Carrasco (1991) lo que dificultará la organización de un día a día, que vendrá acompañado de estrés, ansiedad y sentimientos de culpa y auto-castigo, ante las demandas culturales y las expectativas generizadas interiorizadas en la socialización del sujeto social femenino.

En el marco del contexto sociopolítico de surgimiento de las medidas de conciliación, en el que las políticas económicas neoliberales se abren camino a pasos agigantados, acorralando al apenas recién nacido estado de bienestar fruto de nuestra tardía democracia y el creciente individualismo por el que se viene definiendo la relación de la ciudadanía con el Estado-Mercado nos parece un imperativo urgente a abordar el que la denominada “vida familiar”, en la que se incluye el trabajo doméstico y de cuidados, siga considerándose un asunto privado y, querámoslo o no, de mujeres (Comas 1995, Torns et al., 2003). E igualmente urgente, que se sigan planteando las medidas de conciliación desde el modelo doméstico de un proveedor económico y una cuidadora principal, instrumento legitimador en la conformación de una ciudadanía diferenciada en sus obligaciones, derechos y reconocimiento social. O desde el modelo de dos proveedores económicos, la pareja procreadora, que ante los ritmos impuestos por la vida laboral y como si esto fuese una opción privada, han de ingeniárselas entre él y ella para responder a otros requerimientos derivados del cuidado de su parentela y sus responsabilidades sociales y políticas. Las políticas neoliberales sostenidas en la “*plusvalía de dignidad genérica*” (Jónasdóttir 1993, en Gregorio 2009) configuran una ciudadanía generizada cada vez más desprotegida que trata de improvisar las que hemos denominado “*estrategias de apaño*” (Álvarez,

3. Ver el apartado especial “la crisis de los cuidados” del Periódico Diagonal, 3 al 16 de marzo de 2005, pp:12-13 y los trabajos de precarias a la deriva en la web de eskalera karakola <http://www.sindominio.net/karakola/>

Gregorio y Rodríguez 2008) y en las que las mujeres, eternas cuidadoras, sin duda se llevan la peor parte.

1. ESTRATEGIAS DE “APAÑO”⁴

Nuestra investigación nos ha permitido acercarnos a partir de entrevistas en profundidad a las vivencias relativas a la organización de sus tiempos y espacios de 54 personas, hombres y mujeres, en una diversidad de formas de organización doméstica y de situaciones laborales⁵. A la hora de seleccionar a las y los entrevistados nos pareció necesario poner el foco de atención en sujetos susceptibles de mantener una ‘doble presencia’ en los denominados dominios “familiar y laboral”. Por ello operamos a partir de la categoría del hogar, diferenciando los siguientes tipos de hogares. (1) Hogares formados por dos personas no dependientes, que cuenten con una o más personas dependientes, las dos con empleo en sector o empresa que tenga medidas de conciliación. Estos hogares se configuraban a priori con las condiciones más favorables para la conciliación. (2) Hogares formados por una persona no dependiente, que cuenten con una o más personas dependientes, con empleo en el sector o empresa que no tenga medidas de conciliación. Con éstos, pretendíamos englobar tanto a los denominados hogares mono(ma)parentales como aquéllos en los que una persona que vive sola se encarga del cuidado de otra, viva dentro o fuera de su domicilio. La asunción de esta responsabilidad en solitario junto con una jornada laboral podría suponer la implementación de estrategias de conciliación específicas. (3) Hogares formados por dos personas no dependientes, que cuenten con una o más personas dependientes, y que al menos una de las dos tiene empleo en sector o empresa que no tenga medidas de conciliación. Pretendíamos acercarnos a una diversidad de realidades de la ciudadanía que no dispone de medidas de conciliación en el empleo, y a las consecuentes estrategias que sus posibilidades provocaban.

Desde esta diversidad de situaciones deseábamos mostrar realidades que superasen la categoría de hogar que a nuestro juicio se muestra preeminente en las llamadas políticas de conciliación, el compuesto por la pareja heterosexual que tiene a su cargo hijos o personas dependientes y en donde el reparto del trabajo entre el esposo y la esposa se presenta como un objetivo, tanto para las políticas de igualdad de género como para las políticas de conciliación. La realidad de mujeres y por qué no, hombres sin esposo o esposa que son cuidadores y cuidadoras, también queríamos conocerla. Por otro lado, las condiciones de empleo en la organización y percepción de los tiempos nos parecían centrales para poder mostrar esa heterogeneidad de realidades y de esta forma contextualizarlas: La flexibilidad mayor o menor en el horario, el trabajo por cuenta propia o ajena, la estabilidad en el empleo o la precarización y discontinuidad, la mayor o menor profesionalización, prestigio y

4. Entre las acepciones que contempla el Diccionario de la Real academia española encontramos: *Acción y efecto de apañar*. Definiéndose apañar entre otras como (6) *Remendar o componer lo que está roto* (7) *Poner solución o remedio a un asunto precariamente, con disimulo o por conveniencia*. Remediar un asunto precariamente, sin entrar a juzgar si sería por disimulo o conveniencia y remendar lo que está roto, entendiéndose que el remiendo trataría de unir el tiempo de la vida quebrado por la tiranía laboral, se acercaría al sentido que hemos dado a este término en nuestra investigación.

5. Ver datos de la muestra en el informe de investigación anteriormente aludido Gregorio, Alvarez y Rodríguez (2008)

reconocimiento social. Añadido a lo anterior, las diferentes realidades de cuidado familiar en lo relacionado al cuidado de personas dependientes: hermanos, padres o esposos dependientes, hijos e hijas menores o adolescentes. Y por último, y de forma transversal a todo ello, la dimensión de género, es decir que nuestros sujetos fuesen emergiendo a la luz de sus representaciones e identidades como hombres o como mujeres desde una comprensión relacional, procesual y multidimensional del concepto de género. Cuestión, esta última, que nos hablaría de cómo los significados de género organizan la reproducción social y que no necesita demasiada justificación a la luz de nuestras experiencias y vivencias cotidianas, del saber práctico, así como de los resultados y conclusiones a las que han llegado no pocos estudios, como señala por ejemplo Dolors Comas “*la percepción y uso del tiempo grita la verdad acerca del grado de segregación sexual que existe en una sociedad y acerca de la incidencia relativa de los procesos de cambios en los roles de género*” (1995:117)

Nuestras entrevistas se establecieron desde una posición de diálogo abierto con el objeto de obtener descripciones de la cotidianidad de las actividades de diferentes días, identificando a la luz de los relatos los momentos de conflicto o tensión en la organización de los tiempos, para entrar a partir de ahí en la localización de las estrategias, que inicialmente denominamos de conciliación para, finalmente y a la luz de nuestras conclusiones, mostrarlas como “**estrategias de apaño**”. En los discursos de nuestras y nuestros entrevistados la co-organización de sus tiempos, tareas y espacios, la deseada conciliación, se presentaba en muchas ocasiones como un imposible: *¿conciliación? o un desconocido: ¿qué es eso de conciliación?* .

De este modo con ‘estrategias de conciliación’ queríamos referirnos a las acciones que ponen en marcha los sujetos para dar respuesta a sus realidades cuando no pueden simultanear las diferentes exigencias, se entiende también, autoexigencias. En la identificación de estas estrategias nos propusimos subvertir el orden clasificatorio por el que se vienen identificando las medidas de conciliación que se promueven desde las políticas públicas, para incluir todo tipo de actividades encaminadas a resolver el conflicto que supone la fragmentación del tiempo en nuestras vidas. No sólo era una cuestión epistemológica mostrar la acción o agencia, incluso la capacidad de subversión de los sujetos en su despliegue de múltiples estrategias que den respuesta a sus realidades, nos proponíamos sobre todo contribuir al desvelamiento de las lógicas que están detrás de éstas, en concreto las relaciones de poder y las ideologías económicas y de género que las sostienen. Por ello entendimos como ‘estrategias de conciliación’ aquéllas que derivan de los derechos como trabajadoras y trabajadores -permiso de maternidad y paternidad, reducción de jornada, etc.- aquéllas que toman relación con las prestaciones sociales relacionadas con el cuidado en el sentido amplio en el que entendemos este concepto -escuela infantiles, centros de día, ayuda a domicilio, ludotecas, comedor escolar, campamentos de verano, etc.-, pero también las que denominamos ‘**fugas**’ o ‘**trampas**’: llevarse el trabajo a casa o hacer las tareas domésticas desde el lugar del trabajo, cambiarse de domicilio para estar más cerca de mis padres o del trabajo, etc.-. Otorgando a éstas últimas un lugar central por dos razones, porque desde nuestro enfoque nos hablaban de **tiempos metamorfoseados** o lo que es lo mismo, no fácilmente apresables y delimitables y por tanto del **tiempo uno** que queremos hacer emerger desde nuestro eje analítico de *sostenibilidad de la vida* y porque nos ponían de manifiesto la preeminencia del

modelo de estado de bienestar familista⁶ que deposita en las mujeres en relación con sus hogares y parentescos el trabajo de cuidado y que se expresa por parte de las personas entrevistadas a partir conclusiones acerca de su realidad del tipo: “nos apañamos como podemos”.

La idea principal que emerge una y otra vez en la mayoría de los casos es que el ámbito laboral no sólo no facilita sino que por el contrario, dificulta y hace en gran parte insostenible la compatibilización de los diversos tiempos y dedicaciones. La externalización de los cuidados y el trabajo doméstico, llegar tarde al lugar de trabajo, mentir, usar horarios laborales, pedir favores, pedir días por asuntos propios y días de vacaciones para ir al médico con los hijos, alternarse las vacaciones entre las parejas o buscar trabajos que permitan flexibilizar los horarios, aparecen una y otra vez como las estrategias más comunes que permiten gestionar el día a día. Estrategias que van variando según el nivel de precariedad, y siempre se adaptan a las propias condiciones que el empleo va dictando. Las entrevistas ponen de manifiesto que a pesar de las medidas de conciliación utilizadas -en los casos en los que existen dichas medidas- las pequeñas “trampas” serían cruciales para poder organizar y gestionar el día a día en todos los lugares.

Las distintas entrevistas han ido confirmando que para compatibilizar y hacer frente a la organización diaria, se requiere la puesta en práctica de una multiplicidad de estrategias que varían según las condiciones laborales de cada persona, y los recursos sociales y económicos disponibles en cada contexto y situación. Estas estrategias en definitivas cuentas responden a una lógica de “apañarse”, de organizarse los tiempos. Los permisos de maternidad y paternidad aparecen como medidas de conciliación más extendidas y aceptadas, sin embargo son indudablemente insuficientes e igualmente incorporan una amplia variedad de estrategias que a modo individual cada persona va adaptando a su particular situación, siempre condicionado por las propias circunstancias laborales⁷.

Las experiencias de vida que hemos rescatado en nuestra investigación, nos ponen sobre la pista que, incluso en los casos que el tiempo dedicado a la familia parece colocarse en un lugar prioritario y se produce una renuncia del tiempo laboral, existen respuestas bien diferenciadas en función de si quien las pone en práctica es un hombre o una mujer. Las estrategias que ponen en el centro a la familia son en su mayoría adoptadas por las mujeres y cuando quiénes desean hacerlo son los hombres son frecuentemente castigados y marginados dentro del contexto laboral. Hoy por hoy, el empleo se ha convertido en una razón central y hegemónica en la forma de organizar nuestras vidas, el resto de los tiempos se acomodan y se adaptan a la “tiranía laboral” donde el castigo tanto para hombres como para mujeres se repite en el contexto actual de crisis de los cuidados. Para Tobio: “familia y empleo viven a espaldas uno de otro reclamando plena disponibilidad porque hasta ahora su orga-

6. Sarasa y Moreno (1995) hablan de ello en su trabajo *El Estado de Bienestar en la Europa del Sur*.

7. Es importante señalar que entendemos que las personas carentes de vínculos laborales se encuentran en situación diferente y no forman parte del objetivo de esta investigación. Esta investigación se ha centrado en personas que si tiene un empleo o un vínculo laboral, y hemos querido reflejar la complejidad y diversidad que existe en los tipos de relaciones laborales porque precisamente entendemos que las denominadas leyes de conciliación son leyes laborales destinadas a personas inmersas en el mercado laboral.

nización se ha basado en el principio de la dedicación exclusiva” (Tobio 2006:189) y consecuentemente una no compatibilización. Herencia histórica de la centralidad que ha recibido el trabajo como rasgo característico de la modernidad (Prieto 2006: 108) y la invisibilización de los cuidados en dicho proyecto. “La centralidad teórica del trabajo y de la figura del trabajador formaban parte así del proyecto político liberal de superación del Antiguo Régimen para implantar el Nuevo: Los vagabundos habían de convertirse en trabajadores y su inactividad en trabajo (socialmente productivo)” (Prieto 2006:109).

2. EL GRAN AUSENTE “EL TIEMPO PERSONAL”

Inicialmente operamos en una búsqueda interpretativa de las estrategias de las y los sujetos en relación a si tendían a priorizar en su actos el tiempo dedicado al empleo, a la familia o al tiempo libre, aunque tratábamos de evitar caer en una reificación de las tres esferas, nos pareció una herramienta analítica útil para problematizar acerca de la tensión entre las estructuras hegemónicas de fragmentación del tiempo en empleo-familia-personal y la acción y subjetividad de sujetos sexualizados. Las dificultades encontradas a la hora de operar mediante esta tricotomía nos mostraban la inapresabilidad de las voluntades de los sujetos en una u otra dirección de forma lineal y coherente: El que un padre o una madre lleve a sus hijos a una escuela a los tres años, a una ludoteca o con sus abuelos dos tardes a la semana o los deje solos en casa, no siempre es tan claro si lo hace para poder dedicar ese tiempo al empleo, a otras tareas destinadas a su familia o a ella misma o a las tres cosas a la vez o por el sentido educativo que tiene tal dispositivo. Ídem en un sin fin más de situaciones por las que discurre nuestra existencia.

De un tiempo a esta parte, el tiempo dedicado a la familia se configura en un tiempo de prisas, o el tiempo restante de otras cosas, y/o las ridículas migajas que quedan tras una jornada laboral. En este sentido, resulta en sí mismo paradójico porque en muchas ocasiones a lo largo de las entrevistas se ha enunciado que se “trabaja por la familia”, pero existe un común compartido de insatisfacción y malestar, en cuanto a la calidad de ese tiempo dedicado a la familia, al ser cada vez menor y de peor calidad, precisamente por la simultaneidad de tareas que desempeñamos cuando supuestamente nos hacemos cargo de los cuidados y a la continua subordinación del tiempo de familia al tiempo dedicado al empleo. Más aun, la centralidad de la familia se presenta como periférica por el papel que le otorgamos a quienes son generalmente las personas encargadas y responsables de los cuidados, y por el significado social y la valoración que se le otorga. ¿Se le dedicaría más tiempo y de mejor calidad si una persona recibiese un salario por desempeñar dicho trabajo? Hace ya tiempo que numerosas feministas vienen reivindicando la necesidad de reorganizar nuestra forma de entender y vivir el trabajo doméstico y los cuidados. Kollontay lo enunció claramente en su trabajo ¡en el siglo XIX! cuando planteaba la necesidad de “reorganizar la vida cotidiana sobre bases nuevas, colectivistas, en que el trabajo doméstico y la maternidad sean asumidas por la sociedad” (De Miguel 1993:40).

La metamorfosis de los tiempos propios y ajenos operada por los sujetos que se dedican en mayor medida al cuidado de sus familiares, así como sus vivencias en su relación con el empleo y con la familia, nos muestra un ‘tiempo de empleo’ sobre el

que basculará todo lo demás colonizando la existencia. Ello nos lleva a interrogarnos sobre lo ausente, en una suerte de “sociología de las ausencias” (Sousa Santos, 2006⁸). Es decir sobre ese otro tiempo, ‘el tiempo personal’ tan escaso cómo las pocas páginas que podíamos escribir acerca de las estrategias para disponer de él, de los 54 sujetos de nuestra investigación sumadas a las nuestras y a las de muchas personas de nuestro entorno. Por el contrario, no pocas páginas de añoranzas y anhelos de un tiempo prácticamente ausente: **el tiempo personal**, cuando no culpables en su raquítica existencia, incluso imposibilidad de ser al no poder vivirlo de forma diferenciada de los otros tiempos.

Aun en la identificación de no pocos discursos de las parejas de nuestros hogares en relación al necesario reparto del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado, la naturalización del mismo como un asunto central en la vida de las mujeres sigue estando muy presente, el discurrir diario de las mujeres entrevistadas en poco se parece a los hombres en este sentido, por más que éstos se acojan al derecho de paternidad, a la reducción de jornada o soliciten la flexibilidad en sus horarios de trabajo y en menos ocasiones a cambiar de trabajo para optar por jornadas flexibles compatibles con los tiempos de los menores.

En nuestro modelo de organización social de los tiempos, la responsabilidad de cuidado a los demás hace que los tiempos sean difícilmente fragmentables y el tiempo personal se convierta en algo inexistente, o en todo caso, en algo que se ha de reinventar metamorfoseando (simultaneando) actividades. Por otro lado, la continuidad de la vida que ha de quedar obligadamente en suspenso cuando los cuerpos son puestos a producir para la maximizar el beneficio, no presenta mayor conflicto para los hombres, pero sí para las mujeres que no disponen de los recursos necesarios en tanto protagonistas de la gestión de los cuidados, y por ello, siguen renunciando a sus empleos, los limitan a los que puedan ser compatibles con sus responsabilidades domésticas y familiares o trampean y camuflan sus dedicaciones domésticas en el empleo.

Es por ello que en nuestro análisis nos hemos querido preguntar: ¿Qué significa el tiempo para las mujeres entrevistadas en contraste con sus compañeros? ¿Qué ocurre cuando con quién organiza sus actividades y tiempos son compañeras y no compañeros? ¿...Y para las mujeres que no viven con un compañero o compañera o con otros adultos con los que organizar las actividades y tiempos?

Traeremos aquí como botón de muestra algunos retazos del relato de una de nuestras entrevistadas⁹, Teresa, a la luz de nuestras interpretaciones.

Teresa y Andrés viven junto con sus cuatro hijas de 13, 9 años y dos de 18 meses en un pueblo cercano a Granada. Las mayores estudian en un centro concertado en Granada. Teresa y Andrés trabajan en la ciudad y las dos pequeñas, mellizas, se quedan en la casa. Teresa tiene 39 años y trabaja desde hace 15 años con un contra-

8. La sociología de las ausencias para Sousa Santos constituye una práctica reflexiva que transgrede los cánones establecidos de las ciencias sociales mostrando otras alternativas generalmente ignoradas por ellas. La sociología de las ausencias visibiliza, “transforma los objetos ausentes en objetos presentes” y, por lo tanto, expande el presente, lo muestra en toda su riqueza, en toda su multiplicidad (Fontecoba 2009).

9. Utilizaremos nombres ficticios para mantener la confidencialidad.

to indefinido en una entidad financiera su jornada laboral es en turno de mañana, de 8 a 15 y una tarde a la semana (los jueves) excepto en los meses de julio y agosto. Andrés trabaja en una empresa de automóviles como comercial en jornada continua de 9 a 9 de la noche y dos sábados al mes con contrato indefinido. Actualmente del cuidado de las mellizas en las mañanas desde que Teresa agotó su permiso de maternidad y lactancia y las bajas que le supuso tener que atender la enfermedad de una de las pequeñas, se ocupa una mujer que tienen contratada desde las 8,30 hasta las 15,30 (hora en la que llega Teresa del trabajo). Esta empleada percibe un salario de 550 euros sin contrato. Esta empleada además hace la comida diaria y la limpieza. A las 8,30 sale Andrés de casa con otra de las hijas mayores a quién deja en el colegio. Teresa sale a las 7,30 con la mayor y llega a casa sobre las 15,30 dos días de la semana con su hija mayor que recoge del colegio y tres días sola porque la hija se queda a comer en casa de los abuelos mientras espera que su hermana salga del colegio a las 17,00. Una chica del pueblo a la que pagan por ello recoge estos dos días a las 17,00 horas a las dos mayores para llevarlas a su casa. Además otra empleada se encarga de las tareas de limpieza de la casa dos días a la semana. Los padres de Teresa cuidan puntualmente de las pequeñas y cuando han tenido a una de las mellizas hospitalizada se han encargado de la otra. Andrés en esa época se quedaba en el hospital por las noches y Teresa durante el día. Cuando la señora que cuida a las pequeñas no ha podido ir al trabajo por alguna circunstancia Teresa se ha pedido como dice ella “semivacaciones en el trabajo” y en ocasiones puntuales, como por ejemplo, tener que llevar a las crías al médico o hospitalizaciones. Nos dice que nunca ha tenido problemas en el trabajo para coger los días de asuntos propios o incluso sin tener que solicitarlo. La empresa tiene también en plan de acción denominado caja solidaria que subvenciona servicios de canguro y ludotecas para los hijos de los y las empleadas. Teresa al ser preguntada por sus hijas, lo qué hacen y la edad que tienen nos comenta:

–Vamos a ver, pues tengo...Mis personitas. María es la mayor que tiene trece años, está estudiando primero de la ESO. Es la más responsable dentro de la... [Risa de Teresa], por ahora, eh... me echa mucha mano, la verdad, me ayuda un montón. Luego está Ana que es la cabeza loca de la casa que tiene diez años, va a cumplir ahora en Agosto. Y las dos pequeñitas, las dos mellizas. Esas son las que me tienen la cabeza comida, como quien dice.

El que la chica que recogía a las niñas del colegio dejase esta ocupación ha tenido consecuencias imprevisibles ya que para esas, apenas dos horas, Andrés solicitó flexibilidad en sus horarios de trabajo para poder encargarse de llevarlas a casa pero la empresa lo descendió de puesto, situación que ha denunciando estando en espera de la resolución de la demanda interpuesta. En el momento actual hasta que se resuelva esta situación mantiene su puesto de 9 a 13,30 en la empresa y realiza trabajos esporádicos (pinchar música en bodas, taxista...) porque ello le ha supuesto una reducción importante en sus ingresos. La entrevista se la realizamos por separado el mismo día en su casa aprovechando que las mayores estaban de campamento y se turnaron en la atención de las mellizas que aunque dormían cuando llegados al domicilio familiar se despertaron en varias ocasiones.

La centralidad que toman las tareas domésticas y de cuidado en la figura de la madre es evidente, aun percibiendo y valorando Teresa la “entrega a la familia” de su esposo. La situación después del nacimiento de las mellizas y del problema de salud

de una de ellas con la sobrecarga de trabajo que esto suponía para Teresa llevó a que Andrés solicitase reducción de jornada en su trabajo.

—¿Me puedes contar quién es, qué hace, a qué se dedica?

—*Bueno mi pareja es mi compañero desde hace 24 años, llevamos 24 años, llevamos 15 años casados, pero 9 años de relación también. Y bueno, él está trabajando ahora mismo en una empresa en Mercedes, de comercial. Y bueno, y poca cosa más te puedo contar ya [risa de Teresa]. ¡Es un chico muy apañado!*

—¡Ole, ole!

—*No, la verdad es que sí, no me puedo quejar. En ese sentido es... una persona que está muy entregada a la familia, mucho. Hombre, no todo lo que él quisiera por el trabajo que no ha tenido y eso... Y eso, a él también le gusta tener su libertad...*

—Uhum.

—*Muchas veces, bueno, pues te crea los problemas eso... Tú dices, bueno, pues tus horas de trabajo, porque él trabajaba desde las nueve de la mañana hasta las 9 de la noche, 10 o la hora que termine; o sea no hay un horario fijo de... de terminar, ¿no? Entonces cuando quiere hacer pues sus deportes y demás, pues yo estoy ya mí... [Risa entrevistadora] Que ya estoy ¡qué me subo por las paredes!*

—Claro.

—*Hacer deberes, llevar toda la presión de la casa... llevarla una. Entonces ahora, por ejemplo, con la reducción de jornada ya estamos muchísimo más tranquilos, él tiene tiempo de irse a hacer sus deportes o a hacer lo que a él le apetezca realmente... Y yo puedo también en cualquier momento pues ir a donde a mí me apetezca también, si quiero ir a tomarme un café con las amigas puedo bajar a tomarme un café, que eso lo había perdido anteriormente.*

La entrevista trasluce las tensiones en la pareja antes del cambio de empleo de Andrés cuando Teresa nos hace referencia a que su esposo no tenía “*un horario fijo de... de terminar, ¿no? Entonces cuando quiere hacer pues sus deportes y demás, pues yo estoy ya mí... [Risa entrevistadora] Que ya estoy ¡qué me subo por las paredes!... Hacer deberes, llevar toda la presión de la casa... llevarla una*”. Andrés en la entrevista también nos hablará de los enfados de Teresa cuando él se iba a jugar al pádel después de su jornada laboral. Cambio de empleo que es experimentado por Teresa como una mejora “*ya estamos más tranquilos*”. Aunque si seguimos escuchando su relato acerca de sus dedicaciones a su familia, el “*tomarse el café con las amigas*” aparece más como una posibilidad o un deseo que como una realidad.

—*Hombre, ahora yo estoy más relajada porque ya... por el tema de que él está aquí en la casa, entonces pues... reparto los tiempo en que él puede ir a recoger a la otra o yo me pongo a darle la merienda a una y él se pone a darle a otra.*

—Ahá.

—*O sea que tenemos un poco repartidas las tareas. Pero el tiempo que he estado sola totalmente... muy mal, muy mal porque además es que no tienes tiempo ni de mirarte al espejo.*

—Vale.

–De decir... ¡Soy yo, existo yo! [Risas]. Que eso es lo que yo creo que más nos puede agobiar a las mujeres, un momento de tu vida en que tienes que aparcarlo todo, y dejar tú todo hasta tu... no sé. En fin, toda tu persona la aparcas para el cuidado de los hijos, de esto, de todo. Y no creo que... Vamos, no es justo [risa entrevistadora, risa Teresa] la verdad es que no es justo porque los hijos son tanto de uno como de otro. Lo que pasa que bueno las circunstancias laborales que tenemos, pues es a lo que te lleva.

La ausencia de tiempo para Teresa expresado de forma tan vivencial con frases como “De decir... ¡Soy yo, existo yo!, o “O es que no tiene tiempo ni de mirarte al espejo!” nos remite a esa realidad compartida por no pocas mujeres en las que el tiempo personal no existe y desde donde Teresa parece construir su identidad como mujer “eso es lo que yo creo que más nos puede agobiar a **las mujeres**”. Al ser preguntada sobre lo que le gustaría que cambiase ahora de su nueva situación Teresa se refirió a precisamente a esa carencia de “tiempo libre”, de tiempo para “dedicarse a sí misma”, “de tiempo, horas del día”

–Bueno, pues tener un poco de más tiempo libre, ¿no?, para poder yo... dedicarme un poco dedicarme a mí misma, a hacer lo que yo quiera. O si quiero... poder estudiar, o poder... yo que sé, hacer cualquier cosa, ¿no?, hacer deporte o hacer... que sé o simplemente irte a tomar un café. Es muy difícil encontrar... cinco minutos. Quizás muchas veces es más ‘vagueza’ que otra cosa, ¿no? cuando ya entras en una rutina... de horarios y de tiempo, además se te junta... A mí ahora se me junta, estoy en una situación complicada, porque tengo grandes y tengo chicas, ¿no?

–Ya.

–Entonces se me junta pues comidas distintas, horarios distintos y todo... Entonces se me va juntando la merienda con la cena de los unos, luego lo lo... Entonces no encuentras tiempo... suficiente. Yo ahora cambiaría... tiempo, horas del día.

La palabra mágica, “el tiempo”, las “horas del día” para una misma, que incluso, cuando se busca termina convirtiéndose en el relajamiento de las tareas habituales “Y... poca cosa más, tampoco...”, habitando otros espacios como forma de romper la rutina “si te quedas aquí al final entras en la misma rutina de limpiar, de guisar, de esto, de lo otro... Rompes la rutina”.

–Uhum. ¿Y en el fin de semana, qué sueles hacer, también?

–Pues el fin de semana... Pues el sábado empezamos los desayunos... y ...

–A las siete, ¿no? [Risa entrevistadora]

–¡No, no, no! Es a la hora que nos despierten las pequeñas [Risa de Teresa, risas]. Depende, ahora en verano se despiertan más tarde pero en invierno no te vayas a creer, a las ocho, ocho y media están ya. Empiezas con el desayuno, arreglar cuatro cosas de la casa, el día que hay que comprar, pues comprar, a comer por ahí, o te vas con los amigos a dar una vuelta, con los niños y eso. Y... poca cosa más, tampoco...

O que nos vamos, tenemos una casita en las Alpujarra, y nos vamos el fin de semana allí al retiro, como nosotros le decimos, que allí los niños corretean, se pierden y no hay peligro.

...Y es un pueblecillo precioso y allí la verdad es que se está en la gloria. Lo que pasa que ahora en invierno con las pequeñillas, hasta que no pase más tiempo, con el frío

que hace allí, porque las casas por mucho que quieras son casas... de pueblo y eso. Y este año hemos subido menos, pero normalmente antes... casi todos los fines de semana cogíamos... y cuando él salía de trabajar nos íbamos y echábamos ahí el fin de semana. Las chicas se lo pasaban estupendamente y nosotros descansamos de niños y de la rutina diaria de la casa, porque si te quedas aquí al final entras en la misma rutina de limpiar, de guisar, de esto, de lo otro... Rompes la rutina.

Las consecuencias derivadas de la atención a su familia en la vida profesional de Teresa son comentadas por su esposo cuando nos está hablando de la petición hecha a su empresa para reducir su jornada de trabajo para poder quedarse la tarde que Teresa trabaja cuidando a sus hijas y disponer de tiempo entre las 17 y las 18,30 para recoger a la salida del colegio en Granada a sus dos hijas mayores.

– ...pues como nunca ha trabajado por las tardes, pues como yo mi trabajo era por la mañana y por las tardes, pues con las otras niñas siempre es a ella a la que le ha tocado...

Sacrificarse un poquillo, de hecho compañeras tuyas de trabajo pues están ya o de jefas, de directoras, esto... Y ella nunca ha podido dijéramos aspirar a más porque estaba siempre con la cosa... Cuando aspira a algo más pues normal tienes que ir alguna tarde o según el departamento trabajas todas las tardes. Y ella pues siempre ha renunciado a eso... porque ella ha querido o porque a lo mejor no ha podido, ¿no? y una de las cosas era eso, pues que había que quedarse una tarde aquí...

–Claro...

–Y luego ella pues la...

–Uhm.

–entonces pues era también a lo mejor ahora el momento el momento de decir, bueno, pues si viene alguien por las tardes pues a lo mejor puedes tú dedicarte más a esto. Y ha sido una de las cosas en las que también... lo hicimos así...

–Y ya a ver si ella pues por lo menos, ya que antes no ha podido pues ahora puede llegar a algo más, ¿no? No tenga que estar ella siempre fastidiada por... por el tema de las niñas y eso.

–Uhum.

–Y bien, vamos...

–Por cambiar un poquillo...

–Claro.

Curiosamente Teresa en ningún momento en su entrevista se lamenta de no haber podido dedicarse a su carrera profesional, sí de su falta de tiempo para ella como hemos mostrado más arriba, y al ser preguntada sobre qué cambiaría se referirá a la libertad perdida por su dedicación a la familia (hijos y marido),

–Pues... si te digo la verdad no lo sé [risas]. No me lo he planteado.

–Vale.

–Hombre yo creo que de por sí ya... y dejas en el camino, cuando tienes una familia vas dejando muchas cosas, tu propia libertad la vas dejando, ¿no?, por tus hijos o por tu marido, ¿no? Depende...

–Bueno...lo de dedicar más tiempo. A mí lo que me gustaría normalmente es no ir tan de bulla a todos los sitios, o sea, tener más tiempo para hacer las cosas más tranquilamente.

Andrés aunque está muy molesto por lo que le ha ocurrido en su trabajo, dice también haber experimentado una cierta mejora en la organización de sus tiempos, nos plantea que querría seguir haciendo lo que hace aunque se lamenta de las prisas que le marcan los horarios de trabajo, le gustaría atender a sus hijas con más tranquilidad, tener más tiempo de descanso y para realizar sus actividades deportivas, aunque estas nunca ha dejado de realizarlas. En este sentido el poder hacer las cosas más tranquilamente aparece como una demanda común en la pareja.

– ... O sea, por ejemplo, me encantaría ir a recoger a mis niñas, por ejemplo, pero sin esa cosa de que: tengo que salir del trabajo corriendo, tengo que ir a por las niñas, recojo a las niñas corriendo que me tengo que ir para arriba porque la mujer se... O sea, me gustaría tener más tiempo para hacer las cosas que hago pero más tranquilamente, más relajado. ¿Sabes lo que te quiero decir?

–Clarísimo como el agua.

–Por eso digo, que... pero en general yo estoy contento como... antes no, antes... Aunque me esté escuchando mi mujer [Teresa está en la cocina, desde donde se puede escuchar la conversación] antes me peleaba con ella porque no tenía tiempo de ir a jugar padel, o hacer cosas... Pero ahora sí, ahora estoy contento, la verdad. Y yo le entiendo a ella también, porque ella se chupaba todas las tardes aquí. Claro, yo decía “oye, que no voy, que voy a jugar a tal”; pues claro, es normal, el mosqueo, estaba toda la tarde sola, ahí... Pero yo creo que la vida que llevo ahora está bien, ya te digo. Y... gracias a que no trabajo por las tardes... Lo ideal sería no trabajar ni por la mañana ni por la tarde [risas].

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque en estas páginas no hemos podido ilustrarlo por cuestión de espacio nuestra investigación revela que, las ‘trampas’ y las pequeñas ‘fugas’ están muy presentes en una batalla diaria donde los cuidados no terminan de reconocerse como centrales y hegemónicos para la reproducción social. Desde este punto de vista, entendemos que hasta que los cuidados no comiencen a ser abordados como una realidad transversal a toda la población y que trasciende y rompe las fronteras de lo considerado productivo y no productivo, no dejarán de ser adscritos a una posición marginal y como cosa de las mujeres. Valorizar los cuidados destinados a la creación de afectos y a la producción de vida, es un ejercicio necesario para aproximarnos a la noción de sostenibilidad de la vida. Reorganizar nuestros tiempos y compatibilizar entre hombres y mujeres la multiplicidad de quehaceres diarios, no sólo pasa por un cambio jurídico, sino que necesita sobre todo un cambio cultural dónde se deje de reproducir el papel de la socialización de la mujer-madre-cuidadora, lo cual ha sido asumido principalmente como una actitud más que como una tarea¹⁰. Un rol adscrito a las mujeres que continúa castigando a los hombres que se atreven a cuestionar y desestabilizar el contrato social en que se sustenta los códigos de la heteronormatividad.

10. Esta idea la tomamos de Soledad Murillo cuando señala que la domesticidad es algo que se debe entender como “actitud” más que como tarea (Murillo 2006).

Las experiencias narradas indican la existencia de una simultaneidad de actividades, donde la segmentación de tiempos se hace cada vez más escabrosa en los contextos actuales, donde los espacios productivos se disuelven y desterritorializan. Entendemos en este sentido que la desterritorialización de la producción es una dinámica constitutiva de una bioproducción (Hardt y Negri, 2005), puesto que la vida en su conjunto es colonizada y convertida en proceso productivo total (Álvarez y Lara 2007) y la división entre tiempo de vida y tiempo de trabajo se brinda poco representativa de los nuevos escenarios cotidianos.

En los escenarios precarizados que se mueven dentro de unos márgenes cada vez más flexibles y unas ambiguas funciones del Estado-nación, la ciudadanía ejemplar, el sujeto modélico, se asemeja a un sujeto parcelado que habita tiempos fragmentados, '*tiempos masculinizados*' y es capaz de acomodar los tiempos de trabajo, de familia y personal a las demandas y ritmos frenéticos de la cotidianeidad. Braidotti nos pone sobre la pista, cuando subraya que para dar forma y construir un espacio postnacionalista es crucial la crítica al individualismo, porque

[...] el mismo poder del Estado-nación se asienta sobre una noción del individuo como detentador de derechos y privilegios. Se trata de una visión del ciudadano como un individuo libre, racial, de género masculino, que habla una lengua estándar, vive en una ciudad y es propietario (de los bienes y las personas de género femenino y de los niños) (Braidotti 2003: 71).

Si partimos de la premisa que las mujeres han sido socializadas en el mantenimiento y "cuidado de los otros" (Murillo 2006: 9) negándose con frecuencia la importancia del yo, o la posibilidad de reclamar y demandar una vida "personal" dedicada al yo y no a recrear la privacidad de los otros (Murillo 2006: 38). Entendemos perfectamente, como nos muestran las entrevistas realizadas, que las mujeres no se acomodan dentro de los tiempos fragmentados, "*tiempos masculinizados*", sino que se debaten en un "*tiempo uno*", o tiempo ininterrumpido- tiempo continuado, donde los solapamientos y las simultaneidades configuran sus tiempos diarios. La negación de un tiempo personal de "cuidado de sí" y su consecuente demanda, es el principal argumento que emerge a lo largo de las entrevistas que reivindican ciertos espacios de autonomía, como caballo de batalla de la agencia femenina que resiste (puntualmente) a ciertas segmentaciones sexuales prescritas a los tiempos y las actividades sociales.

4. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora; GREGORIO GIL, Carmen; RODRÍGUEZ RUANO, Ana. "Estrategias de 'apaño' frente a la fragmentación de nuestros tiempos, espacios y trabajos". En *Actas del I Congreso Internacional sobre Género, Trabajo y Economía Informal*, Elche: Universidad de Elche, 2008, pp. 1-17.

ÁLVAREZ, Aurora; LARA, Ángel Luis. "Más allá de los tropos discursivos: Agenciamientos en los circuitos de la producción de subjetividades y afectos" ponencia presentada en el *IX Congreso español de sociología*. <http://www.acscongres.org/interface/images/pdf/TRABAJO07.pdf>, 2007

BAUMAN, Zygmunt *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo Veintiuno, 2003

- BORDERIAS, Cristina “Identidad femenina y recomposición del trabajo”. Pág 47-67 En RODRÍGUEZ, Arantxa, Begoña GOÑI, y Gurutze MAGUREGI (eds.) (1996). *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Bilbao: Bakeaz, 1996.
- BRAIDOTTI, ROSI “La Europa que podría hacernos soñar. Entrevista con Rosi Braidotti”. *Archi-piélagos*. Nº 58, 2003; pp. 69-76.
- CARRASCO, Cristina, *El trabajo doméstico y la reproducción social* Madrid: Instituto de la Mujer, 1991.
- COMAS, Dolors. *Trabajo, género, cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona: Icaria, 1995.
- DE MIGUEL, Ana Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollantay. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas Universidad Complutense de Madrid, 1993.
- FONTECOBA, Ariel. *Otra mirada para otra economía. Una aproximación a partir de la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias*. 2009. http://catedraeconomiasolidaria.blogspot.com/2009_03_01_archive.html
- GREGORIO GIL, Carmen; ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora; RODRÍGUEZ RUANO, Ana. “Paradojas de la conciliación: una aproximación a las narraciones sobre las estrategias personales” *Informe de investigación*, 2008. <http://www.equalmalabaristas.org>
- GREGORIO GIL, Carmen; ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora; RODRÍGUEZ RUANO, Ana; ALQUERÍA. *Apañándonos. Paradojas de la conciliación. Orientaciones para la intervención socioeducativa*. Granada: Universidad de Granada, 2009. <http://www.equalmalabaristas.org>
- GREGORIO GIL, Carmen. “Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico y de cuidados y migraciones transnacionales”. En *III Congreso de Economía Feminista. La economía feminista en un contexto de crisis global*, Baeza, 2009; pp. 1-13
- HARDT, Michael, y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2005
- MURILLO, Soledad. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1996
- PRIETO, Carlos. “La conciliación de la vida familiar y laboral en la historia de la querelle des sexes”. En Casado y Gómez (2006) (eds.). *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva, Fundación José Ortega y Gasset, 2006, pp. 105-125.
- SARASA, Sebastiá, y MORENO, Luis. *El estado de bienestar en la Europa del Sur*, Madrid: Instituto de Estudios Sociales Avanzados, 1995
- SOUSA SANTOS, Boaventura, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires: CLACSO, 2006
- TOBIO, Costanza. “Dilemas y estrategias de las madres que trabajan”, En Casado y Gómez (eds.). *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva. Fundación José Ortega y Gasset, pp 189-240.
- TORNS, Teresa; BORRÀS, Vicent & CARRASQUER, Pilar. “La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?” *Sociología del Trabajo*, 50, 2003; pp. 111-137.